

EL LABERINTO DE ARENA. EL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL EN EL NORTE DE ÁFRICA

*Antonio Ramírez Navarro**

Universidad de Almería

El golpe de Casado impidió cualquier posibilidad de proceder a una evacuación ordenada de la zona republicana al final de la Guerra Civil. La flota «leal» huyó a Bizerta y, mientras el cerco franquista se iba cerrando sobre los últimos territorios de la España republicana, las fuerzas del Frente Popular se desangraron en una última lucha fratricida que facilitó el avance de las tropas nacionalistas y la victoria final de Franco. Durante los últimos días del mes de marzo, conseguir una embarcación para huir a Argelia se convirtió en una obsesión para los republicanos del sureste español, conscientes de que no podían esperar ningún tipo de piedad del bando vencedor.¹

Una miríada de pequeñas embarcaciones salió desde las costas de Valencia, Alicante, Murcia y Almería con destino al Oranesado. Los que, siguiendo las instrucciones de la Junta casadista, intentaron escapar por el puerto de Alicante, fueron apresados el primero de abril por el ejército franquista. Los que consiguieron alcanzar la costa argelina supieron pronto que sus penalidades no habían hecho más que comenzar.

El *Stanbrook* zarpó desde Alicante con de más de 2.600 refugiados a bordo mientras que el *African Trader* y el *Ronwyn* llevaron 859 y unos 700

*. Miembro del grupo de investigación Estudios del Tiempo Presente de la UAL.

1. Véase Á. Viñas y F. Hernández Sánchez: *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2009 y Á. Bahamonde Magro y J. Cervera Gil: *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999.

respectivamente.² El *Maritime* fue el último barco en salir de Alicante, con solo 32 «personalidades» a bordo, entre ellas, el gobernador civil. Desde Cartagena salieron el *Campilo* con 500 republicanos y el bacaladero *Tramontana*, con unos cien, la mayoría mujeres y niños.³ Desde Valencia partió el *Lézardrieux*, con unos 350 refugiados, de los que la mayoría eran militantes de partidos que habían apoyado el golpe de Casado⁴ y 51, cuadros del PCE y de la JSU, seleccionados por el secretario general valenciano José Palau, entre los que se encontraban Palmiro Togliatti y Eusebio Cimirra. No se permitió la subida al barco de mujeres.⁵ Por Adra escapó Valentín González «El Campesino», en el barco *República* con unos treinta compañeros y un maletín con 160.000 pesetas en billetes,⁶ aunque en sus memorias él aseguraba que fue el último en abandonar el país y que lo hizo en una canoa.⁷ Desde Almería y a bordo del *V 31* huyó buena parte de la dirección provincial del PCE y de la JSU.⁸ El gobernador de Murcia, Eustaquio Cañas, pudo escapar por el puerto de Águilas. Pero salieron también otras pequeñas embarcaciones de las que apenas ha quedado constancia. Pita Armada cuenta la odisea de dos pescadores gallegos desertores del bando franquista que se hicieron con un bote de remos en Alicante y llegaron a Orán en diez días.⁹ El éxodo continuó durante los primeros meses de la posguerra. El *Sidi Bel Abbes* y especialmente el paquebote *El-Mansour*, junto con otros barcos franceses, llevaron desde los puertos de Port Vendrès y Marsella a unos 1.300 refugiados españoles entre los meses de marzo y diciembre de 1939.¹⁰

A Casablanca llegaron también refugiados desde Tánger –entre 1.500 y 2.000–, Gibraltar y Portugal.¹¹ 3.800 marinos y unos 350 civiles a bordo de varios barcos de la flota de guerra republicana atracaron en el puerto tunecino de Bizerta. El almirante Miguel Buiza puso la flota a disposición de las autoridades francesas, y estas la entregaron a Franco. Tras ser internados en el campo de

2. M. García: *Exiliados. La emigración cultural valenciana. Siglos XVI-XX*, Valencia, Conselleria de Cultura, 2005, p. 14.

3. V. Fernández Díaz: *El exilio de los marinos republicanos*, Universitat de València, 2009, p. 89.

4. L. Galán: *Después de todo: recuerdos de un periodista de la Pirenaica*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 81.

5. A. Ramírez Navarro: *La fuerza de los débiles. Vida, prisiones y muerte de Vicente Talens Inglá*, Instituto de Estudios Almerienses, 2012, p. 197.

6. Archives Nationales d’Outre-Mer, Aix-en-Provence, (ANOM), ALG ALGER 1F, 63.

7. V. González «El Campesino»: *Yo escogí la esclavitud*, Madrid, Ciudadela, 2006, p. 15.

8. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), film XX, 248.

9. J. ita Armada: *Historia de amor y tragedia*, Canadá, edición del autor, 1995, p. 315.

10. ANOM, ALG GGA 3 CAB, 38.

11. AHPCE, África del Norte. Manifiestos, llamamientos, resoluciones, 103/2.1.2.

Meheri Zebbeus, ubicado junto al pueblo de Maknassy, unos 2.300 decidieron regresar a España después de la visita del almirante franquista Salvador Moreno con una oferta de amnistía. A su llegada España, la mayoría tuvo que responder de su actuación ante los tribunales franquistas.¹²

En 1936 la mitad de la población de Orán, unos 100.000 habitantes, era de origen español,¹³ de los que unos 50.000 conservaban la nacionalidad. Aunque el debate sobre las cifras no está cerrado, al menos doce mil españoles buscaron refugio en las posesiones francesas de Argelia,¹⁴ de los que más de 7.000 se instalaron en la zona de Orán. La cifra se eleva hasta los 20.000, si tenemos en cuenta el resto de las posesiones francesas en África del Norte y a los refugiados que siguieron llegando desde Francia a lo largo de 1939 y 1940.

Muchos de los llegados al acabar la guerra tuvieron que esperar durante semanas a ser desembarcados en unas condiciones muy penosas. En un primer momento, las autoridades francesas barajaron la posibilidad de que los barcos con pabellón inglés, como el *Stanbrook* o el *African Trader*, fuesen reconducidos a Gibraltar o a Malta, pero no hubo acuerdo con el Gobierno británico.¹⁵ Mujeres y niños fueron confinados en la antigua cárcel de Orán, cerrada por sus malas condiciones de higiene y reabierto ahora con el eufemístico nombre de Centre d'Hebergement n° 1. Los refugiados con mal estado de salud fueron confinados en el campo de la Avenue de Tunis de Orán. Mientras, cientos seguían languideciendo de hambre en las embarcaciones hasta que fueron llevados en tren a Camp Morand, en Boghari y a Suzzoni, en Boghar.¹⁶ Y eso solo después de que el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) abonara los 170.000 francos que las autoridades francesas exigían en concepto de mantenimiento de los refugiados y de su instalación posterior en campos.¹⁷

La Administración francesa temió que un desembarco masivo llevara a una resurrección de los sentimientos españoles entre los numerosos inmigrantes

12. J. L. Morro Casas: *Campos africanos. El exilio republicano en el Norte de África*, Fuenlabrada, Memoria viva, 2012, pp. 16-17.

13. F. Koerner: «Les répercussions de la guerre d'Espagne en Oranie, 1936-1939», *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, tomo XXII, julio-septiembre de 1975, pp. 476-487.

14. E. Martín Corrales: «La emigración española en Argelia», *AWRAQ*, n° 5-6, 2012, pp. 47-62.

15. F. Martínez López: *Los andaluces en el exilio del 39*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2014, p. 75.

16. C. Jiménez Margalejo: *Memorias de un refugiado español en el Norte de África, 1939-1956*, Madrid, Cinca, 2008, pp. 45-90.

17. F. Moreno Gómez: *Trincheras de la República 1937-1939*, Córdoba, El páramo, 2013, p.578.

que ya estaban en Orán por lo que el prefecto pidió al gobernador general de Argelia que se prohibiera la entrada a los que no pudieran acreditar que habían vivido con anterioridad en la zona.¹⁸ Hubo también lugar para la solidaridad y así el Socorro Popular de Francia organizó el 19 de febrero una jornada en favor de la generosidad hacia los refugiados.¹⁹ Incluso familias argelinas, en su mayoría de origen español, «adoptaron» a los refugiados, lo que consistía básicamente en llevarles víveres y útiles de aseo a los centros de acogida. Los que se quedaron en Túnez fueron dispersados por el territorio y empleados en trabajos de construcción, reparación de carreteras, tareas agrícolas y tala de árboles.

Francia negó el estatuto de refugiado político a los españoles y un decreto ley de abril de 1939 los vinculó a las necesidades de la defensa nacional. Los que contaban con familiares o conocidos en Orán tuvieron la posibilidad de alojarse con ellos. Los refugiados españoles se encontraron con que la Administración francesa los consideraba sujetos peligrosos mientras que sus compatriotas, especialmente los que habían adquirido la nacionalidad francesa, recelaban de ellos por entender que venían a poner en peligro una situación conquistada con mucha dificultad a lo largo de décadas. Que las fuerzas de orden público aislaran primero y acabaran encarcelando o enviando a campos de concentración después a la mayoría de los refugiados impidió también que hubiese una relación directa y una más efectiva solidaridad, al menos de una parte de la comunidad española que ya estaba asentada en el Oranesado.²⁰

Las autoridades se dieron prisa en distribuir a los españoles en campos. El 28 de marzo un primer convoy con 254 refugiados —entre los que viajaban el diputado comunista granadino Antonio Pretel y «El Campesino»²¹ fue enviado al campo de Boghar, construido en un principio para acoger unas 1.200 personas y que pronto se quedó pequeño. A mediados de mayo, el número de refugiados alcanzaba los 3.000. Según el informe policial los españoles, que quizás no sabían muy bien lo que se les venía encima, se fueron cantando *La Marsellesa*. Los ánimos tardaron en decaer porque el 14 de abril celebraron una fiesta en el campo para conmemorar la proclamación de la República. El programa estuvo compuesto por actividades deportivas, coros, cantos regionales y concurso de poesía.²²

18. ANOM, ALG GGA 3 CAB, 32.

19. *Ibid.*

20. M. Martínez López: *Casbah d'oubli. L'exil des réfugiés politiques espagnols en Algérie (1939-1962)*, París, L'Harmattan, 2004, p 35.

21. ANOM, ALG ALGER 1 F, 67.

22. *Ibid.*

Durante el mes de abril, cinco convoyes fueron enviados a Camp Morand, en Boghari, con un total de 1.839 refugiados españoles. En junio, el número había subido hasta los 2.656.²³ En ese mismo mes se aprobó la construcción del campo de Rélizane, con el objetivo de descongestionar los de Boghar y Boghari. Tenía capacidad para unos 800 refugiados, pero llegó a albergar más de mil.

Al igual que ocurrió en Francia cuando se produjo la retirada tras la caída de Cataluña, los españoles se vieron obligados en algunos campos a construir los barracones en los que iban a ser alojados. Jiménez Margalejo recuerda haber visto al líder anarquista Cipriano Mera, construyendo el muro del urinario de Camp Morand.²⁴ Elaborar toda una red de campos de concentración no fue tarea fácil teniendo en cuenta la rapidez que exigían las circunstancias, por lo que se generó una situación hasta cierto punto caótica que, de igual manera que había ocurrido en la metrópoli, solo comenzaría a subsanarse meses después.²⁵ Sin embargo, los primeros enviados al campo de Suzzoni, en Boghar, disfrutaron de una situación envidiable en relación con las condiciones de vida que se iban a dar solo unos meses después. Disponían de agua y leña en abundancia y podían ducharse con frecuencia. La comida, preparada por cocineros españoles, era copiosa y de calidad. Se les dio incluso la posibilidad de contar con madrinas de guerra, lo que contribuyó a llenar algunas de las muchas horas de que disponían. Suzzoni, aunque situado muy cerca de Camp Morand, estaba en la montaña, por lo que las temperaturas diurnas eran considerablemente más benignas.

Las situaciones más tensas se produjeron entre los propios españoles. Comunistas y anarquistas no habían terminado de ajustar sus cuentas sobre el final de la guerra y en más de una ocasión tuvieron que intervenir los gendarmes franceses para que las discusiones no llegaran a mayores. Cipriano Mera cuenta en sus memorias que las «insidiosas maniobras» de los comunistas llevaron a que los anarquistas encarcelados en la prisión de Orán a comienzos de abril fuesen conducidos por las autoridades francesas al fuerte de Mazalquivir para evitar conflictos con los «estalinistas». Según el jefe militar libertario, los comunistas intentaban acaparar cargos de responsabilidad dentro de los campos y procuraban mostrarse ante los franceses como los más disciplinados. Llegaron incluso a celebrar la festividad de Juana de Arco en Camp Morand mediante una procesión nocturna con antorchas. El intento de reconstruir la JSU dentro del campo fue

23. *Ibid.*

24. C. Jiménez Margalejo: *Memorias...*, *cit.*, p. 94.

25. G. Dreyfus Armand: *L'Exil des républicains espagnols en France*, París, Albin Michel, 1999, pp 63-64.

otro de los motivos de fricción entre socialistas, comunistas y anarquistas.²⁶ La documentación del PCE asegura que la inquina de Mera contra los comunistas iba aún más lejos. El responsable del Partido en el campo era Ramón Vías, que había sido instructor en la unidad que mandaba el líder anarquista durante la guerra y se había opuesto al golpe casadista, por lo que «Cipriano Mera lo buscaba por el campo con afán de fusilarlo».²⁷ El Primero de Mayo, a pesar de la lluvia que caía sobre Boghari, los presos comunistas organizaron una fiesta, que los libertarios intentaron boicotear, en la que se cantó la Internacional y se dieron vivas a Stalin, la Pasionaria y José Díaz.²⁸ El 14 de julio, para congraciarse con sus carceleros, los comunistas organizaron otra fiesta en la que una orquesta compuesta por instrumentos de todo tipo interpretó *La Marsellesa* y el *Himno de Riego*.²⁹ Los anarquistas celebraron en el campo asambleas por regiones de origen de las que salía un delegado con representatividad para participar en reuniones plenarias. El objetivo era estrechar relaciones entre los cenetistas e intentar establecer vínculos con presos de otros campos y con el exilio francés.³⁰

Según un informe del *comité d'accueil aux intellectuels espagnols*, en junio de 1939, había 3.170 «intelectuales» en los campos de concentración argelinos, entre abogados, escritores, periodistas, estudiantes, ingenieros, maestros, médicos, artistas, músicos y profesores.³¹ En los campos de Boghar y Boghari, estaban registrados 328.³² A pesar de que en algunos trabajos se asegura que Pedro Salinas estuvo prisionero en Camp Morand antes de conseguir ser evacuado a América gracias al comité,³³ lo cierto es que el poeta vivió el final de la Guerra Civil en la localidad estadounidense de Middlebury mientras trabajaba como profesor en Wellesley College³⁴ y no tuvo que pasar por semejante trance. Por lo que se refiere a militares, solo en el campo de Boghari había 990 y otros 223 en el de Boghar.³⁵

26. C. Mera: *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, París, Ruedo ibérico, 1976, pp. 229-234.

27. AHPCE, Tesis, manuscritos y memorias, 44/19, 2.

28. AHPCE, Tesis, manuscritos y memorias, 44/1.

29. C. Jiménez Margalejo: *Memorias...*, pp. 106-107.

30. J. Muñoz Congost: *Por tierras de moros. El exilio español en el Magreb*, Madre Tierra, Móstoles, 1989, pp. 39-40.

31. ANOM, ALG GGA 3 CAB, 34.

32. ANOM, ALG ALGER 1F, 65.

33. J. Figuro: *Albert Camus, exaltación de España*, Barcelona, Planeta, 2007, p. 85; A. Alted: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005, p. 131.

34. J. Salinas: *Travesías*, Tusquets, Barcelona, 2003, pp. 123-125.

35. ANOM, ALG ALGER 1F, 63.

De acuerdo con un informe redactado por el exgobernador Eustaquio Cañas, los comunistas fueron enviados al interior de Argelia y solo los conocidos del socialista Llopis, encargado de confeccionar las listas de refugiados para las autoridades francesas, pudieron quedarse en Orán.³⁶ Los comunistas y los libertarios, considerados especialmente peligrosos, y más aún si habían tenido responsabilidades políticas, fueron objetivo prioritario de vigilancia y represión en campos de concentración,³⁷ algunos de ellos tan terribles como los que se construyeron para trazar el ferrocarril transahariano, viejo proyecto para unir el África Occidental francesa con el Mediterráneo, planteado en torno a 1870 y retomado por el mariscal Pétain con un nuevo fracaso como resultado.

LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN COMO «REFUGIO»

En Argelia se crearon campos de concentración en Abadla, Beni Abbès, Beni-Hindel, Beuchicas, Boghar, Boghari, Carnot, Cherchell, Colomb-Béchar, Kenadza, Khenchela, Molière, Orléansville y Rélizane. Tenían categoría de campos de castigo Hadjerat M'Guil, en el que fueron asesinados nueve de sus 170 prisioneros tras ser torturados,³⁸ Meridge, Ain-el-Ourak, el presidio de Berrouaghia y Djelfa, donde estuvo prisionero Max Aub.³⁹ En la zona de Orán entraron en funcionamiento los campos de Bossuet, Djenien Bou Rezg, Mecheria, El-Aricha y Geryville.⁴⁰ Boghar, Boghari, Djelfa, Carnot, Ben-Chicao y Cherchell tuvieron una población reclusa mayoritariamente española. Este último, situado a orillas del mar cerca de Argel, fue un campo destinado a «intelectuales». En el verano de 1939, más de 300 prisioneros de Boghar y Boghari, fueron llevados a Cherchell.⁴¹ Carnot, Beni Hindel y Ben Chicao eran campos de reagrupación familiar. En el de Beni-Hindel, algunos internos se quejaron de que los gendarmes vendían en el zoco la comida que había llegado a través de la Cruz Roja como ayuda a los refugiados.⁴² En Fouka-Marine (Argel) se creó un centro de reedu-

36. Fundación Pablo Iglesias, Alcalá de Henares, Archivo de Ramón Lamonedá Fernández, 172-29.

37. J. B. Vilar: «El exilio español de 1939 en el norte de África», en A. Mateos (ed.): *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*, Madrid, Eneida, 2009, p. 74.

38. M. Gilbert: *The Routledge Atlas of the Holocaust*, Glasgow, Routledge, 2002, p. 56

39. V. Llorens: *La emigración republicana de 1939*, Madrid, Taurus, 1976, p. 115.

40. ANOM, ALG GGA 9 H, 115.

41. C. Jiménez Margalejo: *Memorias...*, cit., pp. 120-121.

42. F. Sahbatou: *La emigración española en Argelia durante la Guerra Civil*, Memoria de Magister, Universidad de Orán, 2015, p. 62.

cación de mutilados republicanos sostenido con fondos del SERE y de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), en mayo de 1940. Acogió a cincuenta mutilados procedentes del campo de Carnot. La derrota de francesa provocó que los fondos dejaran de llegar y los refugiados se vieron obligados a realizar juguetes y pequeños trabajos de artesanía para poder sobrevivir.⁴³ En algunos centros, como Carnot, Molière y Cherchell los refugiados contaron con unas condiciones relativamente buenas que implicaron cierto grado de libertad.⁴⁴

En Marruecos se pusieron en funcionamiento los campos de Bou Arfa y Missouri y en Túnez los de Gabès, Kasserine y Meheri Zebbeus, donde ingresó la mayoría de los que llegaron a bordo de la flota republicana. La instalación era una antigua mina de fosfatos rodeada de alambradas y con guardianes senegaleses. Los españoles recibían como rancho habichuelas, garbanzos y huesos de camello con un poco de grasa.⁴⁵

A medida que pasaban las semanas, la frustración fue aumentando entre los recluidos en Boghar. El diputado comunista de Alpes Maritimes Virgile Barel visitó a los refugiados españoles y, según un informe enviado por el prefecto de Argel al gobernador general de Argelia, les hizo unas promesas que la Administración francesa no estaba en condiciones de cumplir. La situación se complicó cuando un refugiado mató a pedradas a un centinela indígena. Fue encarcelado en una celda de castigo y en el campo comenzó una rebelión en la que participaron unos 800 presos. Los servicios de orden tuvieron que emplearse a fondo para controlarla.⁴⁶

Algunos comunistas, entre ellos Pedro Checa, Jesús Hernández y «El Campesino», tuvieron oportunidad de marchar a la Unión Soviética. Los trámites fueron arduos puesto que la URSS quería asegurarse de que los que entraban en su territorio no eran agentes del capitalismo.⁴⁷ El PCE hizo una selección de 158 camaradas⁴⁸ pero finalmente el grupo estuvo compuesto por 86 que embarcaron en la mañana del 10 de mayo en el paquebote *Gouverneur Général Tirman* con destino a Marsella. Desde El Havre el *Kooperatsya*, —en el que también viajaba Dolores Ibarruri aunque apenas se dejó ver— les llevó a la Unión Soviética, donde

43. AHPCE, *Memoria del Centro de Reeducción Política de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España*, 1944, Emigración política, 103.

44. A. Altet: *La voz...*, cit., p. 130.

45. *Ibid*, p. 123.

46. ANOM, ALG ALGER 1 F, 68.

47. ANOM, ALG GGA 3 CAB, 34.

48. *Relación de camaradas que han sido seleccionados entre los refugiados de Orán*, AHPCE, Emigración política, 98/1.

comenzarían un nuevo exilio no menos difícil que el de los que se quedaron en Francia o en Argelia.⁴⁹ Solo los militantes más destacados encontraron plaza en esa expedición, aunque otros 61 comunistas españoles viajaron en un segundo envío en junio.⁵⁰

En el campo de Boghari se llegaron a hacinar unos 5.000 presos, de los que 2.441 refugiados pidieron ser enviados a otros países.⁵¹ Rodeados de alambradas de espino para evitar la fuga y alojados en precarios barracones de madera, sufrían el asfixiante calor diurno y no el no menos temible frío nocturno. Cada recluso recibía diariamente 150 gramos de pan y una ración de caldo con nabos o zanahorias. Vigilados por guardias senegaleses, dejaban pasar los días hasta que se formaron las primeras compañías de trabajadores extranjeros que salieron del campo para construir carreteras, ferrocarriles y campamentos militares.⁵² Vargas Rivas asegura que la mayoría de los guardianes

tenían tendencias homosexuales. Algunos de ellos, valiéndose de su situación privilegiada, intentaron, mediante favores, seducir a algunos compañeros que creían más débiles. Puedo asegurar que nunca llegó a mi conocimiento rumor o noticia de que un solo refugiado de los que se encontraban en el campo sucumbiera a las pretensiones de nuestros carceleros.⁵³

Desbordada por el flujo de refugiados, la administración civil pidió que los militares se hicieran cargo de las tareas de gestión y vigilancia del campo de Boghar y obtuvo el visto bueno del ministro del Interior. La militarización de los campos era el paso previo a la formación de batallones de trabajadores en los que los republicanos españoles serían pronto encuadrados de manera obligatoria.⁵⁴

Cada cierto tiempo los presos recibían las visitas de los diplomáticos franquistas con promesas para regresar a España. Por lo general, hacían oídos sordos y pedían ser enviados a México, destino privilegiado que solo consiguieron

49. A. Ramírez Navarro: *Anarquistas y comunistas en la formación del movimiento obrero almeriense*, tesis doctoral, Universidad de Almería, 2014, p. 412.

50. ANOM, ALG ALGER 1 F, 76.

51. ANOM, ALG ALGER 1 F, 64.

52. N. Bouzekri: *Derrotados, desterrados e internados. Españoles y catalanes en la Argelia colonial. ¿la memoria olvidada o el miedo a la memoria? (1936-1962)*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2012.

53. A. Vargas Rivas: *Guerra, revolución y exilio de un anarcosindicalista*, Almería, edición del autor, 2007, I parte, cap. 21.

54. ANOM, ALG ALGER 1 F, 65.

unos doscientos.⁵⁵ Los españoles tenían otra posibilidad si aceptaban la oferta del dictador Trujillo para ir a la República Dominicana, con la que el también generalísimo intentaba mejorar su imagen internacional.⁵⁶ Sin embargo la oferta no despertó mucho entusiasmo, a pesar de que se podían acoger los que no tuvieran dinero. Para viajar a otros países eran los propios refugiados los que, además de contar con los visados y la documentación correspondientes, tenían que hacerse cargo de los pasajes puesto que el SERE daba prioridad a los que podían cubrir el gasto. Muy pocos podían pagar los billetes aunque algunos consiguieron que familiares o amistades residentes en América o en Francia adelantaran el dinero de los pasajes, como fue el caso de los hermanos Pita Armada, que lograron ir a Chile en el *Winnipeg*.⁵⁷ En las fichas que la Administración francesa realizó sobre cada refugiado se les preguntaba si estaban dispuestos a viajar a la República Dominicana y una negativa fue la contestación más habitual. La mayoría prefería quedarse en Argelia o, a pesar de los vientos de guerra que soplaban cada vez con más fuerza en el continente europeo, ir a Francia, respuestas que evidentemente no eran las esperadas por la Administración.

El SERE estableció unas cuotas de emigración en función de las «familias» políticas de los solicitantes, en principio proporcionales al volumen de expatriados de cada una de ellas. A los libertarios les correspondió un 22 por ciento de las plazas, frente al 55 por ciento para los marxistas (PSOE, PCE y UGT) y el 20 por ciento para los republicanos, incluidos los partidos catalanistas. A los refugiados sin afiliación a organizaciones políticas o sindicales se destinaba el 3 por ciento de las plazas.⁵⁸

El centro de Ben Chicao acogió a mujeres antifascistas españolas,⁵⁹ que se beneficiaron del modelo de reagrupación familiar. A finales de 1939, el centro tenía unos 250 refugiados españoles. Según la dirección, la mayoría pertenecía a la FAI y ya en diciembre de 1939 empezó a plantear problemas al negarse a trabajar a cambio del «salario de hambre» que ofrecía la República Francesa. Las autoridades se escandalizaron también cuando el refugiado Manuel Treviño,

55. Á. Aguilera Gómez: *La historia silenciada*, Instituto de Estudios Almerienses, 1990, p. 181.

56. J. B. Alfonseca Giner de los Ríos: *El incidente del trasatlántico Cuba. Una historia del exilio republicano español en la República Dominicana, 1938-1944*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2012, p. 14

57. J. Pita Armada: *Historia de...*, *cit.*, pp. 319-320.

58. J. Rubio: *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, Madrid, San Martín, 1977, p. 137.

59. S. Zerrouki: «Max Aub y el exilio español en Argelia», *Quaderns de la Mediterrànea*, nº 2-2, 2001, pp. 198-206.

que había solicitado bautizar a su hijo, renunció por las presiones de los presos anarquistas y reaccionaron proponiendo el envío de cuatro de los cabecillas libertarios a un batallón de trabajadores del campo de Boghari, en el que las condiciones de vida eran mucho más duras.⁶⁰

Los colonos franceses no recibieron de muy buen grado la noticia de la instalación de campos con refugiados españoles. Y aun peor fue la reacción de la población indígena que decía no entender por qué se mantenía a los españoles a gastos pagados mientras que muchos argelinos vivían en la miseria sin recibir ayudas del Estado francés.⁶¹ Los responsables de los campos se quejaban en sus informes de la ingratitud de los españoles, a los que Francia había salvado del pelotón de ejecución y que sin embargo se negaban a aceptar las condiciones de trabajo que les eran impuestas. El director del campo de Ben-Chicao insistía en la necesidad de vigilar estrechamente a los comunistas y especialmente a los anarquistas por considerarlos una verdadera amenaza para Francia en caso de que estallara finalmente la guerra.⁶² Sin embargo no todos los refugiados acabaron en campos de concentración. Muchos pudieron legalizar su situación o quedaron en una ilegalidad tolerada por las autoridades. Los responsables políticos se vieron obligados a pasar a la clandestinidad.

El primero de junio de 1939 un grupo de refugiados españoles dirigió una carta al presidente de la República afirmando que, ante la amenaza cada vez más cierta de una guerra en Europa, los españoles estaban dispuestos a batirse por Francia en las trincheras o trabajando en la industria y en la agricultura. Dadas las pésimas condiciones de higiene que se daban en los campos, solicitaban su cierre, permiso para poder instalarse libremente con familiares o parientes y un subsidio de desempleo hasta que encontraran un trabajo. Señalaban todas las posibilidades de desarrollo económico que ofrecía Argelia y aseguraban que, de la misma manera que los emigrantes españoles habían contribuido en el pasado a la prosperidad de Francia, ellos ahora estaban dispuestos a seguir trabajando para garantizar el crecimiento económico de Argelia.⁶³ Las autoridades francesas ignoraron las peticiones y respondieron con la multiplicación de los campos de concentración y con el endurecimiento de las condiciones de vida. Jiménez Margalejo cuenta que, una vez comenzada la guerra, los prisioneros españoles de Camp Morand, que ya habían sido militarizados, entregaron una lista al coman-

60. ANOM, ALG ALGER 1 F, 65.

61. *Ibid.*

62. *Ibid.*

63. *Ibid.*

dante del campo en la que detallaban sus grados, especialidades y experiencia en la guerra, para que Francia dispusiera de ellos ante el inminente enfrentamiento con Alemania. La desdeñosa respuesta del militar galo fue: «Francia no necesita los restos de un ejército derrotado».⁶⁴

La Segunda Guerra Mundial cambió radicalmente la situación de los refugiados. Ante la posibilidad de ser movilizados, algunos optaron por el regreso a través del consulado general español.⁶⁵ Más numeroso fue el contingente de los que se alistaron en el Ejército francés para proseguir el combate contra el fascismo, unos dos mil solo en la Legión Extranjera. Para los antiguos combatientes que ya estaban presos en los campos de concentración, no hubo opción y fueron militarizados, lo que no implicó el envío al frente. De este contingente quedaron excluidos los considerados «indeseables» para los que se planteó en un primer momento la expulsión⁶⁶ aunque finalmente la mayoría se quedó en campos de concentración encuadrada en los batallones de trabajo forzoso.⁶⁷

La Administración francesa, previendo que muy pronto necesitaría dar acogida a sus propios ciudadanos desplazados con motivo de la guerra, redobló sus esfuerzos para conseguir una repatriación masiva de los refugiados españoles. El ministro del Interior envió una circular a los responsables de los centros de acogida y campos de concentración en septiembre de 1939 insistiendo en la necesidad de presionar a los refugiados para que aceptaran un regreso masivo a España. Según el razonamiento del ministro, al haber entrado Francia en guerra y ser por tanto objetivo de ataques aéreos enemigos, ya no tenía ningún sentido mantener el territorio como lugar de refugio para ciudadanos procedentes de otros países.⁶⁸

También la Administración franquista aprovechó la nueva situación para intentar que volvieran a casa los republicanos prometiéndoles una nación abierta «a todos los españoles sobre cuya conciencia no pese el crimen». El comunicado añadía:

Nadie cree ya en la leyenda de la represión española. Todos saben incluso por informes directos de los suyos, cómo se administra la justicia de Franco, con qué benevolencia, con cuánta apreciación de las razones complejas determinantes de muchas conductas, proceden sus gobernantes.⁶⁹

64. C. Jiménez Margalejo: *Memorias...*, cit., pp. 136-137.

65. ANOM, ALG GGA 3 CAB, 34.

66. ANOM, ALG ALGER 1F, 76.

67. P. Gaida: *Les camps de Vichy en Afrique française du Nord*, s.l., 2014, p. 15.

68. ANOM, ALG ALGER 1F, 65.

69. *Ibid.*

Efectivamente los refugiados españoles tenían noticia de la «benevolencia» de la justicia franquista –muchos de ellos sabían que familiares directos habían sido ejecutados o condenados a cadena perpetua– y por lo tanto fueron pocos los incautos que se dejaron tentar por los cantos de sirena del consulado franquista sabiendo que, a aquellos que habían tenido responsabilidades políticas, les aguardaba la cárcel o el siempre hospitalario paredón.

Los anarquistas y los comunistas, que ya eran vistos con desconfianza desde su llegada a Argelia, se convirtieron en gravemente sospechosos, en una especie de quinta columna que podría minar desde dentro el esfuerzo de guerra francés. En carta enviada al general de la división de Argel en octubre de 1939, el prefecto sugería que anarquistas y comunistas fuesen separados del resto de refugiados españoles para evitar el contagio propagandístico.⁷⁰

A pesar de la represión de que era objeto, el PCE seguía manteniendo una estructura sólida y ejerciendo un rígido control sobre sus afiliados en Orán. Especialmente significativo fue el caso de José Rodríguez Pérez que vivía maritalmente con Olvido Caballero, ambos militantes comunistas. Cuando Rodríguez cometió el «error» de criticar el pacto germanosoviético, la dirección del partido en el centro de refugiados en el que residían ordenó a Olvido que le abandonara y ella cumplió la orden. Rodríguez intentó suicidarse cortándose las venas con una cuchilla de afeitar.⁷¹

El Ministerio del Interior, mediante una circular enviada al gobernador general estableció que tanto los milicianos recluidos en campos de concentración como los refugiados españoles en general podrían ser enviados a realizar trabajos agrícolas siempre que hubiese propietarios que necesitaran mano de obra. En caso de que los españoles se negaran a realizar esos trabajos, podrían ser puestos en la frontera.⁷² Gracias a que en marzo de 1940, la Administración francesa realizó fichas de los refugiados para conocer su nivel de disponibilidad a la hora de trabajar en faenas agrícolas, sabemos que en el campo de Cherchell había 371 refugiados españoles, 126 en el de Ben Chicao, y 174 en el de Carnot.⁷³

A Casablanca llegaron unos 500 refugiados españoles evadidos de Francia tras la invasión alemana. A través de pequeñas embarcaciones consiguieron alcanzar la costa británica y tras ser detenidos por las autoridades, fueron llevados a Casablanca tras un intento infructuoso de desembarcarlos en Lisboa.⁷⁴

70. *Ibid.*

71. ANOM, ALG GGA 3 CAB, 34.

72. *Ibid.*

73. ANOM, ALG ALGER 1 F, 66.

74. AHPCE. África del Norte. Manifiestos, llamamientos, resoluciones. 103/2.1.2.

Los acuerdos suscritos entre la República Francesa y la Cruz Roja Internacional en 1940 suponían la esperanza para muchos españoles de ser enviados a México, lo que era tanto como ponerse a salvo ante la inquietante situación que se vivía en Europa. Sin embargo, la debacle francesa ante las tropas nazis, la actitud de la Alemania vencedora y las presiones cada vez más evidentes del régimen franquista llevaron a que las autoridades de Vichy se mostraran reticentes ante la idea de dejar escapar a los presos republicanos.⁷⁵

Así pues, si el recibimiento dejó mucho que desear, las condiciones de vida de los españoles empeoraron sensiblemente cuando subió al poder el mariscal Pétain. La Francia de Vichy puso en marcha lo que llamó la revolución nacional, una exaltación hasta el paroxismo de la unidad y de la patria francesa. Con el lema de «le propre de l'unité est d'exclure»,⁷⁶ intentó deshacerse de todos aquellos que eran percibidos como una amenaza para el nuevo régimen,⁷⁷ los llamados «indeseables», entre los que comunistas y anarquistas se convirtieron en objetivo preferente. Una de las primeras medidas fue ampliar la ya vasta red de campos de concentración y centros de reclusión en el Magreb y en el África Occidental francesa para internar a los extranjeros indeseables, a los refugiados y a los individuos peligrosos.⁷⁸ Los republicanos españoles estaban incluidos en las tres categorías. Al igual que los franquistas, los petainistas no hacían demasiadas distinciones entre las distintas corrientes de la izquierda y tendían a colocar a los españoles la etiqueta de comunistas independientemente de su verdadera filiación política.

EL CERCO SE CIERRA

A partir de septiembre de 1940, miles de comunistas, republicanos españoles, ex-miembros de las Brigadas Internacionales y judíos extranjeros fueron confinados en los 94 campos de concentración de la metrópoli. Ante la saturación que experimentaron los recintos, las autoridades de Vichy consideraron que sería buena idea alejar a los «indeseables» internándolos en campos de concentración del norte de África. Los campos argelinos, en los que las condiciones de vida

75. M. Peigne: «Les Républicains espagnols exilés en Algérie 1939-1962», *Bulletin de L'Institut Pierre Renouvin*, nº 21, primavera de 2005, pp. 273-330.

76. «Lo propio de la unidad es excluir».

77. J. Cantier: *L'Algérie sous le régime de Vichy*, París, Odile Jacob, 2002, p 66.

78. J. Oliel: *Les camps de Vichy. Maghreb-Sahara 1939-1944*, Montreal, Les Editions du Lys, 2005, pp. 14-17.

eran más duras que en los de la metrópoli, funcionaron también como destino de castigo para los prisioneros que habían incurrido en faltas graves de indisciplina en los campos franceses.⁷⁹ Prisiones, cuarteles y hospitales de Marruecos, Argelia y Túnez fueron reconvertidos en nuevos e improvisados campos de concentración. En marzo de 1941 se creó el campo de Bossuet, al que fueron trasladados numerosos comunistas procedentes del campo de Vernet, en la metrópoli.⁸⁰ Entre febrero de 1941 y abril de 1942, unos 2.700 republicanos españoles fueron deportados desde Francia a los campos del Norte de África, por los que en total pasaron unos 150.000 detenidos de distintas nacionalidades.⁸¹

Las pretensiones imperiales de Franco y sus nada veladas aspiraciones a ocupar el Oranesado invocando supuestos derechos históricos contribuyeron a que las relaciones entre los dos Estados, a pesar de compartir una ideología similar, no fueran buenas. Una vez acabada la Guerra Civil, muchos oraneses de origen español ingresaron en la Falange y eran ahora los más activos a la hora de reivindicar, basándose en los tres siglos de dominio español sobre la zona, la vuelta del Oranesado a la madre patria.⁸² Como es lógico, la nueva situación de conflicto con movimientos de tropas en la frontera con el Marruecos español, no contribuyó a incrementar la popularidad de los súbditos españoles a ojos de las autoridades francesas. Franco estaba dispuesto a hacer leña del árbol caído francés tras la derrota de 1940 pero finalmente no hubo acuerdo con Hitler. Tanto el Führer como el Duce consideraban que el Caudillo exigía mucho para lo poco que estaba dispuesto a ofrecer al Eje. Hitler consideraba que atender las reclamaciones de Franco le haría perder la confianza de la Francia colaboracionista.

La policía de Vichy comenzó a elaborar listados sobre «sospechosos» españoles. En la nueva situación, no solo los republicanos entraron en la lista. Los miembros de Auxilio Social, los falangistas y los que aparecían con el rótulo de franquistas pasaron a engrosar el grupo de ciudadanos a los que las autoridades francesas vigilaban de cerca. La simple condición de español empezaba a parecerse peligrosamente a la de sospechoso. Solo en la ciudad de Orán, se elaboró un listado con más de quinientos españoles, entre los que los falangistas superaban a

79. M. C. Rafaneau-Boj: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*, Barcelona, Omega, 1993, p. 236

80. A. Bachoud: «Exilios y migraciones en Argelia. Las difíciles relaciones entre Francia y España», *Ayer* n° 47, Madrid, 2002, p. 88.

81. J. Oliel: «Les camps de Vichy en Afrique du Nord (1940-1944)», *Revue d'histoire de la Shoah*, n° 198, marzo, 2013, pp. 227-244.

82. A. Salinas: *Quand Franco réclamait Oran. L'Opération Cisneros*, París, L'Harmattan, 2008.

comunistas y anarquistas. A continuación comenzaron las detenciones, entre ellas las de numerosos comunistas españoles que fueron enviados a los campos.⁸³ El ataque de Alemania a la Unión Soviética llevó aparejado el que las autoridades de Vichy redoblaran su labor represiva contra los comunistas españoles. Según un informe del partido unos cien dirigentes fueron encarcelados lo que supuso el desmantelamiento de la dirección del PCE en África del Norte.⁸⁴

En julio de 1941 debido al chivatazo de un militante que había sido anteriormente falangista se hizo una redada en Orán que desmanteló en parte la organización comunista española y detuvo a sus dirigentes. Los afiliados se ganaban la vida con una pequeña fábrica de jabón en la que eran admitidos como trabajadores los evadidos de los campos de concentración.

El endurecimiento de las condiciones de vida llevó aparejado un aumento de los intentos de fuga. Entre marzo de 1940 y el mismo mes de 1941, unos doscientos presos españoles se evadieron de los campos de concentración argelinos.⁸⁵ Especialmente curioso fue el caso del concejal comunista almeriense Manuel Blasco que a pesar de haber sido dado por inútil a causa de su cojera, consiguió escaparse del campo de Carnot en abril de 1941.⁸⁶ Pero sin duda el evadido más célebre fue el anarquista Cipriano Mera que, a finales de 1939, logró huir del campo de Boghari.⁸⁷

La represión contra los comunistas se fue incrementando a medida que avanzaba la guerra. A comienzos de 1942, 65 refugiados fueron juzgados en Orán, de los que más de la mitad resultaron condenados a trabajos forzados y encarcelados en la prisión de Lambèse (Constantina).⁸⁸ Ocho militantes, entre ellos Lucio Santiago, estaban condenados a muerte en el penal de la Maison Carrée,⁸⁹ tras un juicio en Argel contra cuarenta españoles. Los «absueltos» fueron conducidos al campo de Djelfa. También en Casablanca y en Meknes se realizaron juicios por los que más de treinta españoles fueron condenados a trabajos forzados—algunos con penas de cadena perpetua— y conducidos al penal de Port Lyautey.⁹⁰ En total y según su propia documentación, el PCE contaba

83. ANOM, ALG ORAN 92, 3018.

84. *Informe general del comité de África del Norte del Partido para los camaradas de América*, AHPCE, Emigración política, 103/2.1.1.

85. ANOM, ALG ALGER 1 F, 64.

86. A. Ramírez Navarro: *El optimismo de los desesperados. Historia del PCE en Almería (1922-1939)*, Universidad de Almería, 2016, p. 260.

87. C. Mera: *Guerra...*, *cit.*, pp. 240-241.

88. *Informe general...*, AHPCE, Emigración política, 103/2.1.1.

89. *Ibid.*

90. AHPCE. África del Norte. Manifiestos, llamamientos, resoluciones. 103/2.1.2.

con unos mil militantes entre los refugiados españoles en Argelia y Marruecos. Socialistas y anarquistas superaban esta cifra, mientras que la presencia de afiliados a los partidos republicanos era débil.⁹¹

En cada campo de concentración existía un comité del PCE con una dirección central, buró y secretariado. En Djelfa, una de las principales preocupaciones del jefe del campo, el comandante Jules Caboche, era reducir la influencia de los comunistas sobre el resto de los presos e impedirles «occuper tout leur temps à des discussions sur la politique».⁹² Allí se encontraban libertarios de la columna Durruti que habían llegado desde el campo francés de Vernet d'Ariège, entre ellos Ricardo Sanz.⁹³ Fuera de los campos, existían comités en las principales ciudades y una dirección central compuesta por cinco camaradas, tres en Argel y dos en Orán.⁹⁴

A medida que los presos fueron teniendo noticia de cómo se desarrollaba la guerra en el norte de África, la propaganda de socialistas, comunistas y anarquistas se incrementó ante lo que se anunciaba como una próxima liberación. La dirección del campo de Djelfa, en el que a finales de 1942 había 388 presos españoles, lo que suponía la mitad de la población carcelaria, (un año antes la cifra alcanzó los 639) redobló sus esfuerzos para perseguir esta «actividad extremista». Un documento elaborado por las autoridades francesas cita por sus nombres a 168 españoles reclusos en el campo de Djelfa por actividades «antinacionales». Entre ellos había 59 comunistas y 18 anarquistas aunque de muchos no consta la afiliación política y otros son englobados bajo los rótulos de extremistas, propagandistas o revolucionarios.⁹⁵ De los 863 extranjeros reclusos en el campo, los brigadistas internacionales suponían el 60 por ciento y los comunistas el 25 por ciento.⁹⁶ En Colomb-Béchar había 1.027 españoles, obligados a trabajar en las obras del Transahariano, de los que 78 estaban en compañías disciplinarias.⁹⁷

Otro informe realizado por el coronel Lupy aconsejaba el trato humano a los presos extranjeros para evitarle al gobernador general de Argelia los problemas derivados de las visitas de Cruz Roja y otras organizaciones humanitarias,

91. ANOM, ALG GGA 7 CAB, 8.

92. ANOM, ALG GGA 5 CAB, 11.

93. E. Pons Prades: *Las guerras de los niños republicanos*, Madrid, Compañía literaria, 1997, p. 462.

94. ANOM, ALG GGA 7 CAB, 8.

95. Archives Departamentales des Bouches du Rhône, Marsella, 76 W 111.

96. ANOM, ALG GGA 2R, 10.

97. AHPCE. África del Norte. Manifiestos, llamamientos, resoluciones. 103/2.1.2.

y para evitar también las represalias contra los franceses internos en campos anglosajones. Lupy, tras su visita al campo de Mecheria, señaló que funcionaba una «maison de tolerance» los domingos. «Se fait dans de conditions satisfaisants et sans incidents entre les parties».⁹⁸

Pero a pesar de estas «buenas intenciones», las condiciones eran tan penosas, con vejaciones, malos tratos y alimentación deplorable, que hasta el propio general Orgaz, alto comisario en el Marruecos español, emitió una carta de protesta a su homólogo francés en Rabat. Los franceses se limitaron a considerar las informaciones sobre la situación de los españoles exageradas e invitaron a que las propias autoridades franquistas visitaran los campos.⁹⁹

El desembarco aliado en el norte de África supuso un nuevo cambio en la situación de los exiliados españoles. La caída del régimen de Vichy en Argelia abrió las puertas de los campos de concentración para muchos republicanos que pudieron reorganizarse políticamente, aunque siempre bajo la atenta mirada de la Administración francesa. En el Marruecos francés, donde había unos 5.000 republicanos españoles detenidos, según el consulado general en Rabat, los campos fueron suprimidos en marzo de 1943, seis meses después del desembarco norteamericano, y los internos quedaron en libertad.

Los presos españoles en Argelia no tuvieron tanta suerte. El campo de Djelfa fue liberado por el ejército inglés en la primavera de 1943. Muchos españoles optaron por enrolarse en la Legión Extranjera francesa o en las filas británicas para proseguir su lucha contra el fascismo. Otros tuvieron destinos más pintorescos, como el de pasar a engrosar las filas del espionaje norteamericano, que preparaba una infiltración en el Marruecos español y llegó incluso a enviar un grupo de republicanos a Málaga.¹⁰⁰ La liberación de la Argelia francesa supuso también la llegada de algunos refugiados republicanos escapados de los batallones de trabajo en el Marruecos español. Ese fue el caso de Marcelino Camacho, que llegó a Orán a finales de 1943 tras huir del campamento de Cuesta Colorada.¹⁰¹

Pero no todos los reclusos obtuvieron la libertad. Invocando la soberanía francesa, las fuerzas anglo-americanas no relevaron a las autoridades que habían desarrollado la política represiva de Vichy. Los refugiados españoles se

98. «Casa de tolerancia. Se hace en condiciones satisfactorias y sin incidentes entre las partes». ANOM, ALG GGA 9 H, 116.

99. *Ibid.*

100. A. Pizarroso Quintero: *Diplomáticos, propagandistas y espías: Estados Unidos y España en la Segunda Guerra Mundial: información y propaganda*, Madrid, CSIC, 2009, p. 113.

101. F. Páez-Camino Arias: «El exilio republicano español en Argelia», en *Las campanas de Orán*, Universidad de Alcalá de Henares, 2012, pp. 259-276.

quejaban amargamente de que, a pesar de que el régimen colaboracionista había sido derrotado, los mismos «verdugos» seguían al frente de establecimientos penitenciarios. En uno de los informes del PCE se hace constar que, en cárceles y campos de concentración, los vigilantes les preguntaban sarcásticamente a los refugiados: «¿No queríais que vinieran los ingleses y los americanos? Pues ya los tenéis ahí». La legislación de Vichy no fue inmediatamente derogada y así se dio la paradoja de que «los verdugos a sueldo del fascismo (acabaron) defendiendo órdenes de los aliados».¹⁰²

Hasta el final de la guerra hubo prisioneros por motivos políticos en el norte de África. El primero de mayo de 1945 la Dirección General de la Seguridad en Argelia enviaba una circular a los campos de concentración en la que aconsejaba, con motivo del cese de las hostilidades en Europa, «procéder libération plus grande nombre possible internés ou personnes ayant fait objet mesures administratives pour motifs politiques ou tout au moins atténuation ces mesures».¹⁰³

La caída del régimen de Vichy supuso también la reanudación de la actividad de las Casas de España, algunas de ellas rebautizadas como Casas de la República Española desde los años de la Guerra Civil. De acuerdo con las fuerzas políticas españolas presentes en el exilio norteafricano desarrollaron una labor de denuncia de la dictadura franquista, poniendo el acento en la cruel represión que el régimen estaba desarrollando durante los primeros años cuarenta. Entre otras se pusieron en marcha las de Oujda, Marraquech, Meknes, Kenitra y Casablanca.¹⁰⁴

En Túnez se creó una colonia agrícola en Kasserine para dar trabajo a los refugiados españoles en la que, según el PCE, se explotaba a los trabajadores, lo que llevó al partido a crear una sociedad de socorros mutuos. La JARE libró una partida de doce millones de francos para ayudar a los refugiados españoles en Túnez que, según los comunistas, fue malversada.¹⁰⁵ En 1946 quedaban en el país 860 refugiados políticos frente a los 2.360 de Marruecos y unos 4.000 en Argelia. La documentación del PCE asegura que de ellos 2.000 eran socialistas y afiliados a la UGT, 1.000, comunistas y 700, anarquistas.¹⁰⁶

102. AHPCE. África del Norte. Manifiestos, llamamientos, resoluciones. 103/2.1.2.

103. «Proceder a la liberación del mayor número posible de internos o de personas que hayan sido objeto de medidas administrativas por motivos políticos o al menos atenuar esas medidas». La traducción es mía. ANOM, ALG GGA 9 H, 115.

104. A. Barragán Moriana: «El exilio republicano en el norte de África», *Andalucía en la Historia*, nº 43, pp. 40-43.

105. AHPCE. Emigración política, jacq 638.

106. AHPCE. Emigración política, jacq 661.

CONCLUSIONES

La huida desordenada hacia las costas argelinas fue una consecuencia directa del golpe de Casado. Al haberse quedado sin flota y fiarlo todo a una improbable negociación con Franco, a los republicanos no les quedó más salida que intentar escapar con los escasos medios de que disponían. La actitud de la Administración francesa ante la avalancha de refugiados españoles es uno de los aspectos más polémicos y que más han sido debatidos en los distintos trabajos sobre el exilio. Los refugiados españoles no entendieron por qué el país de la libertad, la igualdad y la fraternidad les daba semejante trato. Contamos con testimonios estremecedores sobre algunos de los campos de concentración argelinos que, sin embargo, no deben hacernos olvidar que se dieron muchas situaciones: desde los que quedaron en libertad en casa de familiares a los que fueron alojados en albergues que, al menos durante los primeros meses, reunían unas buenas condiciones de vida. La reacción de la Administración francesa que, lejos de ser monolítica fue cambiante y a veces contradictoria, pasó de la desconfianza inicial y de la improvisación, a las medidas abiertamente represivas a medida que comenzaba la guerra, Francia era derrotada y el mariscal Pétain subía al poder.

A pesar de que se violaron gravemente los derechos humanos y de que algunos republicanos españoles fueron tratados de forma criminal, consideramos abusiva la equiparación que se hace con frecuencia entre los campos argelinos y los campos nazis. Las diferencias cuantitativas son abismales, pero también las cualitativas. En Argelia no hubo campos de exterminio. Aunque las condiciones de vida en los campos que se crearon para la construcción del Transahariano fueron terribles, el asesinato de los presos, finalidad de los campos nazis, fue la excepción y no la norma.

La documentación de la Administración francesa y los testimonios escritos de los supervivientes ponen de manifiesto que la división entre las distintas fuerzas del bando republicano, una de las causas de la derrota en la guerra, no solo no remitió, sino que se acentuó en los campos argelinos, lo que dio lugar a no pocos problemas. Aunque anarquistas y comunistas fueron objetivo preferente de los pétainistas, las aspiraciones imperiales de Franco llevaron a que los falangistas de Orán acabaron siendo una amenaza más importante que la de los revolucionarios.

Como muestra de la complejidad de las situaciones que vivieron los republicanos españoles, la caída del régimen de Vichy no supuso la liberación inmediata de todos los que estaban en los campos de concentración. La documentación francesa pone de manifiesto que algunos continuaban presos cuando acabó la guerra y que los que fueron liberados tras el desembarco aliado, especialmente los anarquistas y comunistas, siguieron rigurosamente vigilados.